



Mariana Martínez Montero* y Anabela Paleso Rodríguez**

“Percibir las sombras” en la coyuntura epocal: saberes de la sostenibilidad de la vida y de los comunes

RESUMEN

El artículo comienza construyendo la noción de saberes de la sostenibilidad de la vida y de los comunes, recuperando la categoría de saberes socialmente productivos creada por el Programa APPeAL desde la economía feminista y la ecología política. La crisis civilizatoria actual nos politiza como mujeres y nos incita a desandar las tramas pedagógicas que permiten la emergencia de saberes orientados a (re)tejer el cuidado de la vida (humana y no humana) en nuestro mundo dañado: ¿qué saberes se configuran en los procesos de producción donde se asumen de forma constitutiva los vínculos de ecoddependencia e interdependencia? ¿Cómo se producen, conservan y transforman estos saberes y qué nos dicen sobre otras formas de habitar el mundo y de construir futuros posibles?

PALABRAS CLAVE

Saberes socialmente productivos • saberes de la sostenibilidad de la vida y de los comunes • vida cotidiana

* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (FHCE-UdelaR). Docente de Arte y Comunicación Visual (CES, IPA). Correo electrónico: martinezmontero.m@gmail.com

** Docente del Instituto de Educación (FHCE-UdelaR) y del Consejo de Formación en Educación (ANEP). Licenciada en Ciencias de la Educación (FHCE-UdelaR), magíster en Ciencias Humanas, opción teorías y prácticas en educación (FHCE-UdelaR) y doctoranda en Ciencias de la Educación (UNLP). Correo electrónico: anabelapaleso@gmail.com



TITLE

Perceiving the Shadows in the Epochal Conjunction: Knowledge of the Sustainability of Life and the Commons

ABSTRACT

The article begins by conceptualizing the notions of knowledge of the sustainability of life and the commons, revisiting the category of socially productive knowledge established by the APPEAL Program from feminist economics and political ecology perspectives. The current civilizational crisis politicizes us as women and incites us to unravel pedagogical frameworks that enable the emergence of knowledge aimed at (re)weaving the care of life (both human and non-human) in our damaged world. What kinds of knowledge are configured within production processes where ecocodependent and interdependent connections are inherently assumed? How are these knowledge forms produced and what insights do they offer into alternative ways of inhabiting the world and constructing possible futures?

KEYWORDS

Socially productive knowledge • knowledge of the sustainability of life and the commons • daily life

FORMAS DE RE-EXISTIR EN UN MUNDO DAÑADO: LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y DE LOS COMUNES

Todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esa oscuridad, aquel que está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del presente. Pero ¿qué significa “ver una tiniebla”, “percibir la oscuridad”? (Agamben, 2011, p. 21)

Los tiempos confusos están anegados de dolor y alegría; de patrones ampliamente injustos de dolor y alegría, de un innecesario asesinato de la continuidad, pero también de un resurgimiento necesario. [...] Nuestra tarea es generar problemas, suscitar respuestas potentes a acontecimientos devastadores, aquietar aguas turbulentas y reconstruir lugares tranquilos. En tiempos de urgencia es tentador tratar el problema imaginando un futuro seguro, poniendo en orden presente y pasado en aras de crear futuros para las generaciones venideras. Seguir con el problema no requiere este tipo de relación con los tiempos llamados futuros. (Haraway, 2019, p. 19)

En el presente artículo hacemos el ejercicio de *mirar a través* de las *tinieblas* de los tiempos que acontecen asumiendo el desafío de interpretar nuestra coyuntura epocal por intermedio de las lentes de la sostenibilidad de la vida y de los



comunes. Buscamos trazar líneas conceptuales que nos permitan articular vínculos y saberes que tejen otras tramas cotidianas de existencia y producción, incluso en medio de la oscuridad de los tiempos que vivimos.

Las líneas conceptuales emergen desde nuestros acercamientos a experiencias particulares que trazan formas de “hacer las vidas más vivibles”, como son los casos de la huerta urbana HUCEBA (Montevideo, Uruguay) y el grupo de mujeres rurales Rincón de Brujas (Canelones, Uruguay), que nos invitan a *seguir con el problema* y a *ser contemporáneas*. Si bien no es el objetivo de este artículo indagar y extenderse en el análisis de experiencias concretas, consideramos importante mencionar que los abordajes conceptuales y analíticos que se articulan aquí han sido inspirados –principalmente– en dichos proyectos individuales y colectivos, a los que como mujeres investigadoras nos hemos acercado, recuperando las voces de sus protagonistas. Estos proyectos constituyen formas alternativas de producción de particular expresión afectiva, política y económica. Nuestras reflexiones conceptuales se desprenden de la escucha de las voces de mujeres que participan de estos proyectos que, a nuestro entender, demandan nuevas dimensiones de análisis que permitan politizar sus aspectos invisibilizados, aquellos que los constituyen como alternativas de re-existencia sostenidas por los cuerpos-territorios¹ de mujeres u otros sujetos que vivencian distintos grados de desigualdad. Estas experiencias nos ayudan a comprender la dimensión polémica y subversiva de hablar de la sostenibilidad de la vida como base fundamental de la reproducción y como clave conceptual que nos habilita el ejercicio teórico-práctico de trascender la dicotomía entre la producción de capital y la reproducción de la vida humana. Son experiencias que nos habilitan el ejercicio de pensar en (otros) horizontes de intelección en torno a los *comunes* y la *sostenibilidad de la vida* cotidiana.

El concepto de *comunes* tiene una amplia discusión en el lenguaje político y económico, incluso en el inmobiliario (Federici, 2020). Federici (2020) sostiene que los *comunes* recuerdan a aquellas tierras sobre las que no existían formas de propiedad individual, pero sí formas acordadas para usos colectivos. Desde esta perspectiva, los *comunes* se constituyen como lugares de entramados comunitarios, donde emergen diversas formas de producción de la vida social y, como sostiene la autora, además tienen la particularidad de operar como germinadores de saberes que posibilitan proyectos colectivos que –a su vez– nos enseñan otras formas de re-existencia. Los *comunes* pueden adquirir diferentes formas y expresiones; funcionan en torno a pautas compartidas “de respeto, colaboración, dignidad, cariño, reciprocidad [que] no están plenamente sujetos a las lógicas de acumulación del capital

1 Desde las pedagogías feministas el cuerpo adquiere una nueva dimensión afectiva, económica y analítica –particularmente los cuerpos feminizados– que va más allá de su valor como fuerza corpórea productora de valor de cambio o de uso. Se piensa el cuerpo-territorio como “lugar de vivencia, emociones y sensaciones” (Colectivo MCTF, 2017, p. 16), como un lugar de resistencia inseparable del lugar material donde despliega y produce su existencia. Yendo más lejos, nombrar *el territorio cuerpo-tierra* nos lleva a pensar cómo nuestros cuerpos están enlazados a los territorios que habitamos (Colectivo MCTF, 2017, p. 52).

aunque son agredidos y muchas veces agobiados por ella” (Gutiérrez Aguilar, 2011, en Quiroga Díaz y Gago, 2018, p. 102). Se despliegan en diversas escalas que adquieren su particularidad a nivel local y que, a su vez, confluyen con luchas a escala global que resisten y re-existen frente al extractivismo y las formas capitalistas donde la “cosificación de la vida” (Segato, 2021) termina siendo lo imperante. Asimismo, algunos materializan necesidades colectivas de supervivencia en contextos donde el Estado y el mercado no ofrecen más que respuestas afines a lógicas empresariales mientras los ecosistemas son sometidos a procesos acelerados de explotación y destrucción que amenazan la totalidad de la vida. En estos espacios de los *comunes*, podemos identificar estrategias que resisten procesos de explotación a la vez que se sustentan en lógicas no hegemónicas de producción y reproducción de la vida. Bajo este enfoque, nos referimos a los comunes como dimensiones temporo-espaciales específicas desde las cuales surge un registro particular de saberes, saberes que se forjan en “la creación de relaciones sociales y espacios construidos de solidaridad, el compartir comunal de la riqueza, el trabajo y la toma de decisiones cooperativas” (Federici, 2020, pp. 259-260).

Desde el punto de vista pedagógico, nos interesa pensar los *comunes* como aquellos proyectos que generan saberes y formas de resistir a procesos hegemónicos, posibilitando aperturas a un *partir de sí* (Piussi, 2000) y otros modos de vincularnos con el mundo que nos rodea en torno a la reproducción de la vida. En este sentido, entendemos que los *comunes* involucran distintos planos articulados entre sí que expresan posicionamientos político-pedagógico-ético-filosóficos a escala colectiva e individual. Pensarlos implica centrar la mirada en los procesos cotidianos de las personas e indagar en las formas de transformación, conservación y (re)producción que sostienen la vida (el cuidado, la alimentación, la acción-trabajo, el tiempo): procesos de la vida cotidiana que producen saberes y –a su vez– habilitan la apertura de nuevos (otros) porvenires articulando presente y pasado; por otra parte, también son ámbitos atravesados por formas de ser y estar que reflejan contradicciones, es decir, apropiaciones y formas de comportamiento que reproducen relaciones hegemónicas de producción y dominación.

Los planteos provenientes de la economía feminista nos invitan a pensar los *comunes* como formas políticas que reflejan otras maneras de producir y vincularnos en nuestra vida cotidiana en torno a la *sostenibilidad de la vida* (Pérez-Orozco, 2014). La acepción económica de esta noción nos permite visibilizar modos de vida y producción que colocan en el centro el cuidado y el valor de todos (los seres humanos, las especies y la naturaleza). En este sentido, nos desafía a bucear en torno a las estrategias y los horizontes de posibilidad que se despliegan ante el conflicto capital-vida, conflicto estructural e irresoluble de la economía hegemónica donde “el negocio se hace a costa de la vida, poniendo el conjunto de lo vivo en riesgo permanente de destrucción” (Pérez Orozco, 2014), dejando en evidencia la oposición entre los procesos de acumulación de capital y la *sostenibilidad de la vida*. Aludimos a la *sostenibilidad de la vida* en el marco del conflicto capital-vida para referimos a la importancia de enfocar nuestra atención en las formas de producción y de regulación económica propias de esferas invisibilizadas por el



mercado y el pensamiento heteropatriarcal. Buscamos así otras formas de vivir y producir que, siguiendo a Pérez Orozco (2014), se superponen a la perversidad de la economía existente. En este contexto, Carrasco (2003) contribuye al enfoque:

Centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra. Esta nueva perspectiva permite además poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quienes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder y, en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población. (p. 5)

Habitando el ejercicio de ser contemporáneas –siguiendo a Agamben–, el acercamiento a las experiencias mencionadas (HUCEBA y grupo de mujeres rurales Rincón de Brujas) nos habilita a pensar en la trama que se teje en los procesos temporales, en los lazos y vínculos subjetivos que configuran otras praxis y otros saberes: saberes de “tiempos” que nos sostienen, saberes de cuidados, saberes de trabajo y de todas aquellas acciones que nos enseñan a mirar la vida cotidiana para producir estrategias que conllevan otras formas de habitar el mundo.

LOS SABERES SOCIALMENTE PRODUCTIVOS: SUS APORTES PARA PENSAR LOS SABERES DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y DE LOS COMUNES

La categoría de saberes socialmente productivos (SSP), construida en el marco del Programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPeAL), es una referencia conceptual para centrar la mirada en los saberes de la sostenibilidad de la vida y de los comunes (SSVC). Su potencialidad y alcance ha permitido indagar y comprender procesos de producción simbólica y material gestados desde complejos procesos históricos caracterizados por la sobredeterminación y el desarrollo desigual y combinado en América Latina (en el sentido que le da Puiggrós, 1990).

Recuperando los planteos del Programa APPeAL, la categoría de SSP está enraizada históricamente en la crisis argentina del año 2001 (Puiggrós y Gagliano, 2004). Emerge con el afán de dilucidar el estatus epistemológico, político y social de los saberes que son producidos por aquellos sujetos silenciados históricamente y cuyas trayectorias educativas se apartan de los circuitos de escolarización oficial hegemónicos de los Sistemas de Instrucción Pública Estatal (SIPCE). A partir del ejercicio de articular-desarticular la interrelación entre educación, trabajo y producción, desde APPeAL se constituyó una mirada pedagógico-política que visibiliza a los sujetos que tienen un particular vínculo con los saberes –sus

saberes— que se relacionan con la experiencia que estos mismos portan y adquieren en sus vidas de trabajo y de resistencia.

Asimismo, la categoría tiene una dimensión política y democrática que se vincula a la potencialidad de comprender a los sujetos como sujetos políticos: a través de ellos se “generan procesos alternativos que se articulan en la sociedad con prácticas y saberes, orientando procesos de cambio que de alguna manera marcan límites a lo instituido y lo reconfiguran” (Gómez Sollano y Corenstein, 2013, p. 130). En este marco, los SSP no se definen *a priori*; en cambio, se caracterizan por su estatuto formal abierto y contingente (según el Análisis Político del Discurso) en cada coyuntura epocal (Gómez Sollano y Corenstein, 2013). Aun así, los SSP hacen énfasis en lo social desde su rol estructurante, es decir, son saberes que se estructuran a partir de lo social y a la vez desatan procesos de articulación de sentidos en el orden de las prácticas sociales. Estos se identifican con aquellos que promueven la construcción de lazos sociales, que tejen identidades colectivas en particulares momentos de crisis y cambios. Dichos saberes son aquellos “que modifican a los sujetos, enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su habitus y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o de la comunidad” (Puiggrós y Gómez Sollano, 2009, p. 30).

Posicionándonos en la crisis civilizatoria que estamos habitando (Herrero, 2018), caracterizada por un capitalismo extractivista que destruye los recursos naturales y las especies expoliando la vida frente al desarrollo de acumulación de capital, la categoría de SSP nos desafía a situarnos desde los lentes de los ecofeminismos —particularmente, desde las economías feministas y la ecología política—. *Revisitar*, es decir *volver a mirar* la categoría desde *lentes violetas* que pongan foco en los saberes que se producen y sostienen la vida cotidiana, nos desafía a *habitar las tinieblas* (según Agamben, 2011) para no dejarnos encandilar por los flujos de episteme colonialista que aún se emplean para interpretar realidades sociales en nuestros territorios agredidos. Vivenciamos el “terricidio” (Escobar, 2014) de los ecosistemas físicos y espirituales y una emergencia social-ecológica que es parte de la crisis civilizatoria del humanismo occidental antropocéntrico que formó la “mentalidad desarrollista” de la que somos parte, así como las violencias existentes vinculadas a la negación del otro. Frente a estos procesos hemos naturalizado formas de organización de la vida y el capital, formas de vincularnos con los seres que nos rodean y con el mundo que habitamos. Con estos lentes nos preguntamos, ¿qué saberes son actualmente productivos en un mundo de futuros inciertos y amenazados? Teniendo en cuenta la potencialidad de la categoría de SSP en el marco de la crisis civilizatoria actual, entendemos que “su productividad social no es una característica inmanente, sino que depende de la articulación de sentido en la que los mismos [los SSP] se inscriben” (Gómez Sollano, 2009, p. 30).

Tomando como punto de partida las urgencias epocales que amenazan la supervivencia del mundo que cohabitamos, nos desafía repensar los sentidos que puede adquirir la productividad social de cierto tipo de saberes a la luz de categorías de análisis presentes en determinados enfoques feministas y ecofeministas. En otros términos, nos interpela mirar la categoría de los SSP a *las sombras, entre*



las *tinieblas* de la sostenibilidad, la interdependencia y la ecodependencia, para bucear en la trama pedagógica desde la cual emergen los saberes que posibilitan retejer el cuidado de la vida y apuestan al reconocimiento de la naturaleza y todas las especies. ¿Qué se conserva, transforma y sedimenta en torno a la producción de saberes y vínculos que constituyen otras configuraciones del tejido social que colocan la vida en el centro? Plantear estas interrogantes también nos desafía a pensar en estrategias metodológicas que recuperen las experiencias y las voces de quienes producen formas de transformación de la vida cotidiana que habitamos.

LOS SABERES Y LA PRIMACÍA DE LA CONCIENCIA EN LA VIDA COTIDIANA

A partir de aquí nos interesa bordear el origen de este particular registro de saberes. Nos referimos a aquellos saberes que conforman singulares constelaciones de sentidos y formas distintas de apropiación de un presente cotidiano, cohabitado y reproductivo –del que a la vez se toma distancia– para brindar respuestas ante los desafíos de una-nuestra particular coyuntura epocal. Nos referimos a esos saberes que surgen en nuestro tiempo cronológico, pero que a la vez lo desfazan para interpelar la vida cotidiana porque son el resultado de una “necesidad de conciencia” (Zemelman, 2002) individual y colectiva capaz de suscitar espacios donde asumir la urgencia de aprender a vivir en un mundo dañado (Haraway, 2019).

En el marco de los procesos de *sostenibilidad de la vida* y su relación con la interdependencia y ecodependencia en la cotidianidad existe una característica que los define: son saberes que dan cuenta de una necesidad de conciencia. La conciencia, en el pensamiento zemelmaniano, nace como una expresión de necesidad vital; surge en el despliegue existencial del sujeto en la simultaneidad de planos cotidianos e históricos que ponen a prueba su voluntad de resistencia. En este sentido, la conciencia que allí surge es a la vez conciencia, voluntad y querer moral. Es –ante todo– productora y resulta de la relación dialéctica que el sujeto experimenta entre sus necesidades, los límites de su tiempo y la memoria. Para los sujetos constituye un “modo de pensar y actuar en el mundo, como imperativo ético para no quedar atrapados en los espacios de la realidad definidos por las determinaciones del discurso de poder” (Zemelman, 2002, pp. 4-5).

Desde la perspectiva zemelmaniana, la noción de conciencia trasciende su alcance como categoría analítica; supone toda una perspectiva metodológica y ontoepistémica rigurosa que enfoca la producción de conocimiento desde el “marco gnoseológico de la conciencia” (Zemelman, 2002, p. 3) como necesidad que aporta conocimiento desde un profundo sentido histórico y contextual. Existe para el autor una correlación –no necesariamente lineal– entre los espacios de conciencia y las formas de constitución de lo social. Debemos recordar que una de las implicancias metodológicas más desafiantes en esta propuesta es la necesidad de abordar las formulaciones de discurso desde los propios sujetos. De esta forma, se le asigna estatuto epistemológico a las percepciones que cada sujeto desarrolla

sobre lo real y “sus posibilidades de ser [sin que esto implique] dejarlo atrapado en la descripción de los atributos de aquello que lo rodea” (Zemelman, 2002, p. 4). Desde estos marcos, queremos volver a situar esta noción de conciencia como premisa de nuestro movimiento reflexivo hacia lo *contemporáneo*, para echar luz sobre cierto tipo de saberes, particularmente aquellos que operan como productos situados e históricos en el espacio material, simbólico y temporal de la *vida cotidiana* (Federici, 2020).

Nos interesa dejar una puerta abierta para profundizar en la articulación entre *necesidad de conciencia* (en sentido zemelmaniano) y *vida cotidiana* (como lo entiende Federici, 2020) como dimensión analítica de *presente potencial* para horizontes posibles (como lo formula Zemelman): en la cotidianidad de los sujetos, la vida se encuentra cargada de estrategias, vínculos, acciones e intervenciones que se generan para re-existir a nuestros tiempos. Asimismo, deseamos posicionar a lo femenino (desde perspectivas no esencialistas) en el acontecer cotidiano. Lo femenino surge y se articula en la vida cotidiana con una fuerza de especial politicidad que refuta su histórica reclusión –desde el paradigma moderno y heteropatriarcal– en lo privado y lo doméstico. Como afirma Federici (2020):

Se hizo posible reconocer que la “vida cotidiana” no es un conjunto genérico de eventos, actitudes y experiencias que hay que organizar. Es una realidad estructurada, organizada en torno a un proceso de producción específico, la producción de seres humanos [...] A este hallazgo le siguió una revolución teórica y práctica que ha transformado nuestro concepto del trabajo, así como la política, la “feminidad” y la metodología de las ciencias sociales, que nos ha permitido trascender el punto de vista psicológico tradicional que individualiza nuestras experiencias y separa lo mental de lo social. (p. 248)

Surge aquí la necesidad de reivindicar la politicidad femenina desde los espacios de la vida cotidiana, así como también los espacios reproductivos excluidos del sistema productivo hegemónico como espacios generadores de prácticas específicas y multiformes asociaciones de lucha. Estos espacios expresan un singular *ethos* político-pedagógico (creencias, valores, normas constitutivas de las identidades o representaciones de las personas) que le da sentido y también fundamento a las *luchas por lo común* (Gutiérrez Aguilar, 2020) entramadas en el habitar cotidiano. En este sentido, *lo común* es conceptualmente amplificado como relación social reproductiva que se reconfigura en luchas por lo *común* que son fuerza dinámica de tramas asociativas. De acuerdo con lo vivenciado en las experiencias, los esfuerzos colectivos en pos de lo *común* se realizan en defensa de las condiciones materiales y simbólicas que garantizan la reproducción de la vida, el usufructo y disfrute de bienes materiales (como el agua, la tierra y las semillas) e inmateriales. Para Gutiérrez Aguilar (2020), las *luchas por lo común* se recuperan de forma cotidiana mediante el lenguaje y la memoria, vehículos para la actualización de las experiencias donde “se generan sentidos compartidos que, justamente al hacer sentido, permiten que la experiencia singular se entrelace con los demás” (p. 7).



Desde las *luchas por lo común*, la vida cotidiana se reposiciona como fuente y dimensión temporo-espacial de luchas capaces de estructurar determinados registros de saberes que adquieren una singular expresión ética y productiva de la potente potencialidad política en contextos donde día a día se disputan hegemónicos procesos civilizatorios contrarios a la vida. Son estas *luchas por lo común*, desde la cotidianidad de la vida, las que posibilitan la emergencia de saberes de conciencia capaces de inspirar otros modos de lo político, otros modos de producir la vida y mediar nuestra relación con la naturaleza y todos los seres. Entendemos que en el proceso de (re)producción y sostenibilidad de la vida cotidiana hay una configuración de saberes que como sujetos nos posiciona en un lugar de resistencia al momento de remediar el tejido social del que hacemos parte. En estos procesos, nos transformamos y transformamos a la vez el hogar, el barrio y los vínculos que tendemos con el mundo que habitamos.

Recuperando miradas ecofeministas no esencialistas, en el proceso de *partir de sí* y de vincularnos con otros (seres humanos, especies y naturaleza) (re) configuramos² un tejido donde se ponen en relación procesos de conservación, transformación y producción de saberes. En este proceso de (re)configuraciones, ¿en qué sentido se tejen saberes que nos muestran otras formas de re-existencia ante el mundo dañado que vivimos? ¿Dónde están y quiénes son quienes resisten y producen saberes que se detienen a las lógicas de expoliación y despojo del mundo, de nuestros cuerpos y del valor de los demás (humanos, especies y naturaleza)? ¿En qué espacios concretos se despliegan los tejidos sociales que ponen en el centro la vida? ¿Cuáles son los elementos que se despliegan y articulan en esos procesos?

Poner en el centro la vida nos interpela a *habitar las tinieblas de la contemporaneidad* y a mirar nuestra vida cotidiana. Implica poner atención al vínculo con el tiempo y el espacio, así como al valor entre los seres (humanos y especies) y la naturaleza. Entendemos que supone el ejercicio de visibilizar las formas de resistencia y re-existencia individual y colectiva que nos enseñan otras maneras de estar o acuerpar la vida a través de prácticas que producen y configuran vínculos (otros) que nos sostienen cotidianamente en lo material y en lo afectivo (Menéndez y García, 2020).

2 Comprendemos la noción de (re)configuración en el entendido de la trama de elementos donde cada uno construye y reconstruye “su carácter significativo en función de las relaciones que se urden entre los elementos en juego [...] condensándose en un punto de manera temporal para desarticularse y desplazarse a otro nuevamente [...] Así pues, *configuración* recoge una articulación inacabada de elementos, identidades flotantes, heterogeneidad de lógicas o racionalidades entrecruzadas, modalidades de concreción que se especifican en el movimiento histórico, receptividad frente a realidades emergentes [...] como entramado de independencias y tejido de tensiones; subyace en ella una lógica relacional según la cual cada elemento implicado en una totalidad solo puede ser entendido por su relación con otros elementos [...] La noción de configuración [...] pone y mantiene en primer plano la idea de movimiento y permite que las antagónicas nociones de cambio y permanencia marchen en paralelo y hasta se toquen entre sí” (Granja, 2006, pp. 43-45).



SABERES EN LA TRAMA PEDAGÓGICA DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y DE LOS COMUNES

Entendemos que en los procesos de *sostenibilidad de la vida* se despliega un tejido de interdependencia y ecoddependencia que producen acciones –vinculadas al *ethos* de la vida cotidiana de los sujetos– que habilitan nuevos u otros horizontes posibles. Posicionándonos desde dimensiones ecológicas y feministas no esencialistas, deseamos trazar líneas entre la ecoddependencia e interdependencia y la trama pedagógica en la producción de saberes partiendo de que

los seres humanos somos una especie de las muchas que habitan este planeta y, como todas ellas, obtenemos lo que necesitamos para estar vivos de la naturaleza: alimento, agua, cobijo, energía, minerales. Por ello, decimos que somos seres radicalmente ecoddependientes [...]. Sin embargo, las sociedades occidentales establecen una ruptura radical entre naturaleza y cultura; son las únicas que elevan una pared entre las personas y el resto del mundo vivo. [...] Pero además somos seres profundamente interdependientes. Desde que nuestra madre nos pare hasta que morimos, las personas dependemos física y emocionalmente del tiempo que otras personas nos dan. [...] Durante toda la vida, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital, las personas no podríamos sobrevivir si no fuese porque otras –mayoritariamente mujeres debido a la división sexual del trabajo que impone el patriarcado– dedican tiempo y energía a cuidar de nuestros cuerpos (Herrero, 2018, pp. 113-114).

Las relaciones entre tiempos y cuidados, cuidados y alimentación, tiempos y ciclos vitales, cuidados y el sentimiento de cobijo, trabajo (acciones) y sostenimiento de los ciclos vitales de todos los seres del planeta generan saberes cotidianos que configuran sujetos pedagógicos capaces de provocar interrupciones en las lógicas extractivistas del capital.

Entendemos que es la potencia de la *conciencia* en la vida cotidiana la que nos habilita a pensar los saberes que se tejen en torno a nuestro reconocimiento como seres interdependientes y ecoddependientes, así como a mapear nuestros recorridos vitales, individuales y colectivos en los territorios concretos donde germinan resistencias e imaginaciones que despliegan saberes que quisiéramos denominar SSVV. En este sentido, la conciencia se manifiesta en la aceptación de la interdependencia como dimensión genealógica de lo común (Cornú, 2012)³ y de *las luchas por lo común*, en pro de un mundo posible y compartido, más allá de lo humano, lo que implica –siguiendo Haraway (2019)– asumir el desafío de *seguir*

3 El término *común* –lo común, comunitario y comunidad– adquiere particularidades conceptuales y tiene sus despliegues complejos que decidimos no abordar en el presente artículo. El posicionamiento que tomamos se centra en lo que entienden las autoras mencionadas.



con el problema y “aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miradas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados” (p. 20). Entendemos que esto implica la *conciencia* (en sentido zemelmaniano) en la vida cotidiana y en los procesos imbricados en y desde la *sostenibilidad de la vida* (Pérez Orozco, 2014), partiendo del reconocimiento y valorización de los sujetos como seres interdependientes y ecodependientes.

Bucear en la construcción analítica de los SSVC supone el desafío de superar las dicotomías (mercado/estado, capital/vida), otorgando centralidad a las implicaciones político-pedagógicas de colocar la vida en el centro al momento de pensar la transformación social. Desde el punto de vista pedagógico, nos interpela mirar al interior de la producción de los comunes para aprehender las estrategias y saberes de la sostenibilidad de la vida que se despliegan. Bucear allí para indagar en los posibles procesos de disrupción, reproducción y/o conservación de las lógicas patriarcales características del capital, centrando la mirada en los lazos sociales que establecen los sujetos al interior de los comunes: los vínculos *de sí y con (entre)* los otros. ¿Cómo son y cómo se producen *vínculos de sí y con (entre)* los otros a la interna de estos espacios? Nos desafía adentrarnos en los saberes que se producen en aquellos sujetos que desde la necesidad de conciencia en su vida cotidiana asumen como principios la interdependencia y la ecodependencia. Asimismo, pensando en la politicidad de la vida cotidiana, nos interesa bucear en torno a las formas en las que se producen lazos sociales *entre mujeres* trascendiendo la *mediación patriarcal*. ¿Cuáles son los saberes que producen lazo social y reconocimiento *entre mujeres*? ¿Qué papel juega la *mediación patriarcal*? ¿Qué se conserva y transforma en esas formas de lazos sociales *entre mujeres* y qué *ethos* político-pedagógico se produce?

La noción de *mediación patriarcal* (Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018) a la que hacemos referencia teoriza sobre la experiencia de bloqueo que vivencian las mujeres bajo las lógicas patriarcales del capital. Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes (2018) entienden que el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, bajo sus lógicas jerárquicas de expropiación, explotación y dominación en multiplicidad de cadenas dicotómicas, fijan mediaciones cuyas consecuencias se traducen en movimientos de separación: se separan a las mujeres de las mujeres, a la naturaleza del ser humano, a los trabajadores de sus medios de existencia y a las comunidades de sus capacidades políticas de autodeterminación de la vida colectiva. Ante la *mediación patriarcal*, como lógica separatista, surge en el orden simbólico la estrategia *entre mujeres* que en su despliegue de intenciones de sutura “desafía, elude y subvierte la mediación patriarcal” (Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018, p. 8). Desde las prácticas *entre mujeres* surgen experiencias que reconocen las situaciones y los deseos negados, surgen procesos de identificación recíproca y lenguajes que son al mismo tiempo fuente de fuerza y saber (Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018, p. 9). En este sentido, en distintos trabajos, Gutiérrez Aguilar identifica numerosas estrategias regionales de base indígena, feminista o comunitaria que plantean –no sin contradicciones– mediaciones alternativas a la patriarcal,

dando lugar a formas renovadas de interdependencia para la sostenibilidad de la vida. Desde este ángulo, se contempla y remedia el vínculo que nos conecta y posibilita la vida entre nosotras (todas las personas) y con el mundo natural.

Del acercamiento a distintas experiencias, comprendemos que existen saberes que se movilizan y se tejen entre mujeres para sortear la *mediación patriarcal*, adquiriendo relevancia el *partir de sí* como lugar analítico-reflexivo que expresa un desplazamiento de enunciación subjetiva y política. Eso implica reconocer el *entre mujeres* (Gutiérrez Aguilar, Sosa y Reyes, 2018) como fuente de saberes y estrategias de supervivencia, lo cual supone correrse del lugar de pobreza simbólica que la propia mediación patriarcal nos genera y produce. En el registro de saberes, ¿cómo se transforma y conserva la *mediación patriarcal*? ¿Es posible sortear esta mediación a través de otras formas de vincularnos y acuerpar la trama social de la que somos parte? Es un desafío epistémico, analítico-reflexivo y metodológico que nos invita al compromiso político-ético-pedagógico de debatir y dialogar *entre mujeres* y con las personas que acuerpan experiencias de sostenibilidad en su vida cotidiana, con grupos de investigación, entre otros, sin perder el foco de ser *contemporáneas*.

Teniendo en cuenta los desafíos presentes y por venir, queremos darles nombre a estos saberes que estamos rastreando; saberes que provienen de la conciencia y que se manifiestan en forma de cuidados, de estrategias del re-existir: son los SSVC. Sostenemos que una característica distintiva de estos saberes es su capacidad de crear lazos sociales y alternativas de vida que, desde un lugar de conciencia, atienden a la dimensión finita de la naturaleza y a nuestra irrefragable interdependencia y ecodependencia. Entendemos que estos saberes presentan un singular potencial político-pedagógico que se orienta hacia una *radicalización de lo democrático en relación con la naturaleza* como desafío emancipatorio (Lang *et al.*, 2019). En este sentido, radicalizar la democracia implica descolonizar y despatriarcalizar los lazos que mantenemos entre los seres humanos con la Madre tierra, “reconociendo nuestros vínculos de interdependencia con la biodiversidad extendiendo nuestras relaciones de respeto, reciprocidad y cuidado, más allá de los límites biológicos de nuestra especie” (Lang *et al.*, p. 374). La democracia radicalizada en relación con la naturaleza se expresa –fundamentalmente– en el plano de la reproducción de la misma naturaleza como precondition de cualquier esfera productiva.

En este proceso de construcción –analítica– de los SSVC, la *torsión de la democracia* en función de la naturaleza reconfigura la distinción entre los saberes a los que se les confiere productividad. En ese sentido, los SSVC se manifiestan superando la relación de exterioridad que otros saberes ostentan respecto de los procesos naturales, desplegando múltiples formas de producir favoreciendo y reconociendo nuestra interdependencia y la ecodependencia constitutiva. Podemos decir que estos saberes constituyen formas de dar cuenta de desafíos emancipatorios en momentos donde debemos exigirnos

ir más allá de la modernidad y trascender radicalmente sus presupuestos epistémico-políticos para proyectar otros horizontes civilizatorios [...] [sin desconocer]



la fragilidad, la vulnerabilidad y el carácter todavía embrionario de las alternativas que vemos germinar desde las re-existencias. Aun así, no nos parece posible imaginar en términos realistas horizontes de futuro para la vida humanamente reconocible como tal, si no encaramos en serio, colectivamente, como especie, estos desafíos. La defensa de las instituciones normativas de la modernidad resulta hoy tan necesaria como insuficiente (Lang *et al.*, p. 347).

En este contexto, los SSVC se configuran como saberes de expresión individual y comunitaria que posibilitan otros horizontes democráticos que ponen en el centro la vida y la naturaleza para pensar desde el presente los futuros posibles.

Continuar con el ejercicio epistémico-teórico de construir la categoría de SSVC, nos convoca a profundizar en torno a las relaciones de sentidos conferidos por los movimientos sociales –particularmente los feministas– y desde experiencias concretas en territorio. Indagar en la proliferación de sentidos y visualizar la potencialidad político-pedagógica de las prácticas cotidianas donde la vida adquiere centralidad es un desafío ético-político para pensar la justicia y el cuidado multiespecie (Haraway, 2021).

EN LAS TINIEBLAS DE LOS SABERES



Ilustración: M. Martínez Montero (2021)

Puede llamarse contemporáneo solo aquel que no se deja cegar por las luces del siglo y es capaz de distinguir en ellas la parte de la sombra, su íntima oscuridad. [...] ¿Por qué debería interesarnos poder percibir las tinieblas que provienen de la época? ¿Acaso la oscuridad no es una experiencia anónima y por definición impenetrable, algo que no está dirigido a nosotros y no puede, por lo tanto, incumbirnos? Por el contrario, contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le incumbe y no cesa de interpelarlo, algo que, más que cualquier luz, se dirige directa y singularmente a él. Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tiniebla que proviene de su tiempo.

Agamben, 2011, p. 22

Habitar la imagen compartida, acuerpar la *contemporaneidad* para seguir con el problema, atravesar el torbellino epocal de nuestro mundo dañado es el desafío que nos preocupa y ocupa. Nos convoca el ejercicio de mirar-nos y preguntarnos cómo hacer registro de “la historia de la vida” –individual y colectiva– que reconozca “juntar las cosas particulares y poderosas necesarias para un devenir-con el otro, [...] [que permita] reescribir la historia para los tipos de vida y de muerte que merecen mejores presentes y futuros fértiles” (Le Guin, 2022, pp. 12-13). Esto supone un ejercicio epistémico y metodológico de apertura a re-conocer la posibilidad de otros “futuros fértiles” u horizontes de intelección.

En este sentido, nos interesa comenzar a construir la noción de SSVc y desandar los sentidos y las nociones que proliferan en torno a lo que entendemos por sostenibilidad de la vida como forma de anudar categorías analíticas que expresen la trama pedagógica de experiencias invisibilizadas que re-existen a la vida frente a las lógicas del capital (capitalismo extractivista) y forjan la producción de singulares sujetos pedagógicos. El acercamiento a experiencias concretas en territorio nos invita a repensar las prácticas de nuestra vida cotidiana y, a su vez, a atestiguar la *necesidad de conciencia* que convulsiona al interior de los comunes. En este marco, nos interesa *habitar las tinieblas* recuperando la producción de APPEAL en torno a los SSP: ¿por qué mirar al interior de los comunes para realizar una nueva distinción de saberes socialmente productivos a la luz de nuestros tiempos? Nos interesan los saberes que se despliegan en los procesos de ecodependencia e interdependencia de las *luchas por lo común* que habilitan la producción de otras formas de habitar el mundo (formas que pongan en el centro la vida y no el capital). Saberes, como “puerta lingüística hacia otra manera de entender y valorar los contenidos de la cultura” (Puiggrós, 1995); como “un producto y un principio constitutivo de configuraciones espaciales” (Charabati, 2017, p. 44) que estructuran la vida humana y lazos sociales que asignan posiciones y originan vínculos que ligan a los individuos con un grupo bajo signos de pertenencia e integración, de reconocimiento, pero también de oposición y exclusión. Esta categoría nos habilita a tejer puentes con experiencias que ponen la vida en el centro y producen formas de lo común, lo cual supone otorgarle autoridad epistémica a los vínculos entre seres humanos, especies y naturaleza. Nuestro



movimiento reflexivo en torno a los saberes nos lleva también a reafirmar el valor de aquellas experiencias y saberes que recuperan la memoria social para reconfigurar prácticas cotidianas concretas.

Re-conocer la trama pedagógica que supone la vida en el centro implica recuperar el carácter político-democrático de los SSVC. También implica pensar en la constitución del sujeto político a través de la conciencia en la vida cotidiana. La necesidad de conciencia en la vida cotidiana como procesos de participación democrática donde acontece “esa escuela llamada vida” (Betto y Freire, 1985) nos obliga a desaprender lo aprendido, a volver a educarnos para re-existir recuperando y reconociendo los saberes de quienes ensayan vivir el mundo como una totalidad indivisible, como si la viabilidad ulterior de la vida humana y no humana realmente importase. Seguimos apostando a la educación –y a la trama de lo pedagógico-político que allí se teje y sedimenta– para la formación de sujetos políticos que resisten y re-existen en el plano multidimensional del espacio-tiempo y que, en este sentido, articulan relaciones con la historia en el entendido de presente, pasado y futuro (en sentido zemelaniano). De ahí la necesidad de conciencia en la vida cotidiana, reconociendo la complejidad de la historia como síntesis de los procesos de diversas temporalidades que nos atraviesan.

Entendemos pues que el registro de saberes que hemos propuesto (SSVC) nos interpela también en la producción de conocimiento a la interna de los campos académico- científicos, nos compromete a acercarnos al *horizonte interior de las luchas* (Gutiérrez Aguilar, 2013) (y ser parte) para acompañar a los sujetos, sus proyectos, preocupaciones, deseos, utopías, desde los lugares gestantes. Nos traza formas de superar las grietas universitarias respecto a las luchas cotidianas colectivas y nos invita a reconocer la necesidad de trascender la pobreza dicotómica de los enfoques académicos de corte patriarcal y extractivista que nos desencantan mientras perviven en el campo académico. Nos orienta el deseo de una “extensión compañera” (Martínez Montero, 2022), cuestión que insiste en situar nuevamente otra dimensión de la necesidad de conciencia, esta vez anclada desde y en una producción de conocimiento dispuesta a recuperar el gran encargo de nuestra tradición universitaria latinoamericana recogida también desde APPEAL: estar cerca y ser partícipes de las imaginaciones que abogan por otros mundos posibles.

Seguimos apostando a la educación como posibilitadora de sujetos sociales que participen de los procesos democráticos y sean/seamos quienes provoquen/provoquemos la torsión de la democracia mediante alternativas pedagógicas para “futuros fértiles” en diálogo. Una democracia emancipatoria radicalizada que también incluya la naturaleza, que invite a mirar-nos y re-encontrarnos desde otros lazos sociales que cuiden las vidas presentes y del por-venir, vidas que merezcan ser vividas, hospitalarias, amorosas, entre quienes habitamos el planeta. Pensar en los “futuros fértiles” desde la necesidad de conciencia en/desde la vida cotidiana nos genera la apertura de posibilidades de re-existir a través del reconocimiento de otros modos de ser y estar en el mundo.



REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es lo contemporáneo? En G. Agamben., *Desnudez* (pp. 17-29). Adriana Hidalgo.
- Betto, F. y Freire, P. (1985). *Esa escuela llamada vida. Conversaciones entre Frei Betto y Paulo Freire. Educación popular, fe, cárcel y exilio* [Entrevista realizada por Ricardo Kotscho]. Lagasa.
- Charabati, E. (2017). Saberes: apuntes para una delimitación conceptual y sus implicaciones pedagógicas en la producción de alternativas y la formación de los sujetos de la educación. En M. Gómez Sollano y M. Corenstein (coords), *Saberes, sujetos y alternativas pedagógicas. Contextos, conceptos y experiencias* (pp. 41-59). UNAM.
- Colectivo MCTG. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Clacso
- Cornú, L. (2012). Lugares y formas de lo común. En G. Frigerio y G. Diker (comps.), *Educación: posiciones acerca de lo común* (pp. 133-145). Serie Seminarios del CEM.
- Cornú, L. (2022). Reinterpretando las civilizaciones: de la crítica a las transiciones. *ARQ (Santiago)*, (111), 24-41. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962022000200024>
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En T. Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 5-25). Veraz Comunicação.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón.
- Gómez Sollano, M. y Corenstein, M. (coords.) (2013). *Reconfiguración de lo educativo en América Latina. Experiencias pedagógicas alternativas*. FFyL-DGAPA-UNAM.
- Granja, J. (2006). Configurar lo educativo como campo de articulación. En M. Gómez Sollano y H. Zemelman (coords.), *La labor del maestro: formar y formarse* (pp. 32-47). Pax México.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2013). Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina. ¿Es fértil todavía la noción de “movimiento social” para comprender la lucha social en América Latina? [Material de Cátedra Jorge Alonso, Universidad de Guadalajara] http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/texto_raquel_gutierrez.pdf
- Gutiérrez Aguilar, R. (2020). Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, 10(1).
- Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. N. y Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Revista Heterotopías del Área de Estudios del Discurso de FFyH*. 1(1), 1-15.
- Gutiérrez Aguilar, R. y López Pardo C. (2019). Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador. En K. Gabbert y M. Lang (eds.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?* (pp. 343-386). Ediciones Abya Yala.



- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Consonni.
- Haraway, D. (2021) Narrativa para la justicia y el cuidado multiespecie [Conferencia Magistral, premio Nuevo León Alfonso Reyes, 2020]. <https://www.youtube.com/watch?v=xsV21f51fTc>
- Herrero, Y. (2018). Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (eds.), *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 219- 237). Madreselva.
- Lang, M., Machado Aráoz, H. y Rodríguez Ibáñez, M. (2019). Trascender la modernidad capitalista para re-existir. Reflexiones sobre derechos, democracia y bienestar en el contexto de las nuevas derechas. En K. Gabbert y M. Lang (eds.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?* (pp. 343-386). Ediciones Abya Yala.
- Le Guin, U. K. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Rara Avis.
- Martínez Montero, M. (2022). La huerta urbana “huceba”: saberes y pedagogías que interpelan los sentidos de la extensión universitaria [Ponencia presentada en las Jornadas Académicas Carlos Vaz Ferreira, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelAR].
- Menéndez, M. y García, M. (comps.) (2020). *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. Minerva.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Piussi, A. (2000). Partir de sí: necesidad y deseo. *Duoda: Revista d’Estudis Feministes*, (19), pp. 107-126.
- Puiggrós, A. (1990). *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1916)*, t. I, *Historia de la educación en la Argentina*. Galerna.
- Puiggrós, A. (1995). *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*. Ariel.
- Puiggrós, A. y Gagliano, R. (2004). *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. HomoSapiens.
- Puiggrós, A. y Gómez Sollano, M. (2009). Saberes socialmente productivos. Educación, legado y cambio. En A. Puiggrós y M. Gómez Sollano (coords.), *Saberes socialmente productivos y educación. Contribución al debate* (pp. 23-39). UNAM.
- Quiroga Díaz, N. y Gago, V. (2018). Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad. En C. Carrasco y C. Díaz Corral (comps.), *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 77- 109). Madreselva.
- Segato, R. (2021). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Anthropos.

Recepción: 21/08/2023

Aceptación: 20/12/2023

